

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10,11 y 12 de noviembre de 2011

Autor: Axel David Murillo P.

Afiliación Institucional: Corporación Universitaria Republicana, Bogotá- Colombia.

E-mail: axeldmp@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Identidades y alteridades.

Título de la ponencia: Los jóvenes de la cultura hip hop: formas de identificación y estatus político en el municipio de Soacha.

Resumen

Trabajo sobre la caracterización de individuos y grupos de la cultura *hip hop* en el municipio de Soacha (Cundinamarca, Colombia) y como este proceso de construcción de diferentes representaciones de los jóvenes que se involucran en esta cultura juvenil, caracterizada por sus conflictos sociales y ligada tradicionalmente con violencia e ilegalidad, tiene influencia en la transformación de la relación de joven en conflicto con la sociedad.

Palabras Clave

Ciudadanía joven, culturas juveniles, hip hop.

Los jóvenes de la cultura hip hop: formas de identificación y estatus político en el municipio de Soacha.

Axel David Murillo P.

Corporación Universitaria Republicana, Bogotá- Colombia.

Introducción

Este trabajo nace a partir de la ejecución de un proyecto de desarrollo local llevado a cabo en el municipio de Soacha en Colombia¹, el cual concentraba sus esfuerzos en el reconocimiento y la visibilización de los jóvenes de la cultura *hip hop* para la promoción de su condición ciudadana y con el fin de posicionarlos como actores estratégicos del desarrollo. Se analizan los datos arrojados por la sistematización de ejercicios de Diagnóstico Rápido Participativo, encontrando en los resultados las formas en que los jóvenes se definen o se ubican frente a la cultura del *hip hop* lo cual define su propia posición de marginalidad, alteridad y subalternidad.

Los objetivos del estudio son identificar la cultura *hip hop* como una experiencia particular que contribuye a unir a los jóvenes en una identidad común y definir como su proceso de experimentación y producción cultural se relaciona con los modelos culturales establecidos y oficializados. Se utilizo la metodología del Diagnóstico Rápido Participativo, obteniendo como resultados las formulas que los jóvenes interiorizan para afirmar su propia posición de marginalidad, alteridad y subalternidad.

Caracterizada por sus conflictos sociales y ligada tradicionalmente con violencia e ilegalidad, un diagnóstico sobre la cultura juvenil del *hip hop* no es solo una observación sobre una cultura, una moda o una expresión artística juvenil, sino también, un diagnóstico sobre las diversas visiones y necesidades de los jóvenes, sobre las falencias, las ausencias y los aciertos de las instituciones del Estado y la sociedad.

1. Aproximación a la realidad juvenil en el municipio de Soacha.

Soacha es el municipio más poblado del departamento de Cundinamarca, con un área urbana que está unida a Bogotá y cuya población joven representa aproximadamente el

26% del total de la poblaciónⁱⁱ, contexto en el cual los jóvenes se enfrentan con las dificultades de un escenario adverso.

En Soacha muchos adolescentes y jóvenes sufren la carencia de espacios físicos para desarrollar sus potencialidades, no hay un fácil acceso dificultades que condicionan las posibilidades del desarrollo personal pues existen pocos lugares de encuentro, recreación y deporte, disminuyendo drásticamente las posibilidades para el desarrollo personal de la juventud (Alcaldía Municipal de Soacha, 2010; 14).

Es así como las condiciones socio-económicas de este contexto, caracterizado por serios problemas de superpoblación, pobreza, invasión de zonas montañosas para la construcción de vivienda irregular, caos vehicular y de transporte y falta de presupuesto para atender a una mayoría de población con necesidades básicas insatisfecha, reproducen territorios y comunidades en las que las condiciones que impone el narcotráfico y el desplazamiento forzado por la violencia en Colombia terminan por caracterizar el estilo de vida de los jóvenes.

En el municipio de Soacha, particularmente, los barrios marginales del municipio son considerados como *calientes* o peligrosos, cargando el estigma y la mirada excluyente de quienes se consideran ajenos a esta condición. Muchos jóvenes afirman sentirse inconformes y anhelan irse del municipio ya que al mencionar que viven en Soacha, especialmente en algunos sectores popularizados por la opinión pública y los medios de comunicación, son tratados como delincuentes (GTZ *et. al.*, 2007; 98).

En general, las condiciones de vida de la juventud en Colombia sufren un deterioro creciente como en el resto de Latinoamérica y las alternativas para que los jóvenes construyan sus proyectos de vida son cada vez más escasas. La relación de los jóvenes con los fenómenos del conflicto armado, sea como víctimas o victimarios, con el narcotráfico y la violencia urbana, son factores que hacen de la juventud colombiana un grupo social en estado de vulnerabilidad.

En este entorno es común la creación de pandillas, lo que permite la generación de un estatus alrededor de la dinámica de los actos violentos. Así mismo, factores como los bajos índices de calidad de vida, el escaso apoyo hacia procesos de emprendimiento

económico para los jóvenes y la desarticulación de la familia, arrojan a los jóvenes a la escuela de la calle y sus aprendizajes, desplazando el territorio del hogar por el territorio de la calle como el principal determinante en la formación de la personalidad humana.

Lo anterior cobra relevancia al saber que Soacha se encuentra en el primer lugar del departamento de Cundinamarca en consumo de sustancias psicoactivas (SPA), registrando los más altos índices de casos de violencia reportados en los centros de atención a menores y estaciones de policía, entre los que se incluyen delitos relacionados con el porte y tráfico de estupefacientes, muchos de estos, protagonizados preocupantemente por menores de edad (Cámara de Comercio de Bogotá, 2006).

Esta realidad local nos muestra apenas un ejemplo del debilitamiento de la institucionalidad pública encargada de atender y promover los procesos de organización y participación de la juventud, pues el Sistema Nacional de Juventud creado con la ley 375 de 1997 no cuenta con los recursos y herramientas suficientes para garantizar el goce de los derechos consagrados en ella, y mucho menos aun, para la tarea de realizar los derechos sociales, económicos y culturales de los jóvenes colombianos.

Para la ley de Juventud del Estado colombiano, son jóvenes todas las personas entre 14 y 26 años, esto para efectos de su participación y la realización de los derechos sociales, económicos y culturales. Si bien es cierto esta ley consagra una serie de derechos para las juventudes como el tiempo libre, la educación, la cultura y el desarrollo de la personalidad, no es difícil descubrir que la situación de la juventud colombiana coincide con la situación de la mayoría de la juventud latinoamericana que, como ha sido expuesto por la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, da cuenta de la existencia de un “déficit de ciudadanía”, es decir, que existen importantes contingentes de jóvenes que no cuentan con adecuados resguardos para sus derechos ni logran cubrir sus necesidades esenciales humanas (Plesnicar, 2010).

Entonces resulta importante resaltar que en este estado de cosas, es la misma juventud quien tiene la tarea de reconfigurar las representaciones sociales sobre ella, para así, en esta dirección, aportar a la construcción de una mejor sociedad desde la promoción de los proyectos de vida de muchos jóvenes que asumen posiciones espirituales, humanas y

políticas desde el *hip hop*. En este sentido, este trabajo en torno a la cultura *hip hop* en Soacha y Sibaté, se basó en el apoyo a la expresión de la cultura propia de los jóvenes para incentivar la utilización de los espacios públicos y realizar un ejercicio de conciencia profunda, lo que permitió reflexionar sobre los proyectos de vida de los jóvenes y sus grupos involucrando principios de respeto por la vida, de dignidad y de respeto a las diferencias sin distinguir su naturaleza o condición.

2. El hip hop: cultura y territorio social.

El *hip hop* es un movimiento artístico que surgió en Estados Unidos a finales de los años 1960 en ciertas comunidades afroamericanas y latinoamericanas de barrios populares neoyorquinos como Bronx, Queens y Brooklyn y fue el *discjockey* Afrika Bambaataa quien subrayó los cuatro pilares o elementos de la cultura *hip hop*: *MC, DJ, breakdance y graffiti* (Lauren, 2009). Esta clasificación inicial nos conduce a los elementos básicos del *hip hop* que son el *MC*, el *discjockey*, el *b-boy* y el *graffitero*, quienes cumplen con los siguientes roles respectivamente: maestro de ceremonias, maestro de sonido, bailarín y escritor.

Hoy en día se reconocen más de diez elementos en el mundo del *hip hop* que incluyen incluso habilidades negociales. Mas allá de todo esto, el *hip hop* se puede entender como una identidad narrativa de las juventudes, dotada de una fuerza de atracción identitaria cuyos elementos constitutivos recrean un conjunto de sonidos, letras, pinturas, danzas y cantos, desde los cuales los jóvenes asumen elecciones particulares y diferenciales que les permiten situarse en un contexto, que les ofrece la posibilidad de construir maneras de ser y actuar en el mundo (Garcés Montoya, 2007; 127).

En Bogotá, al igual que en Soacha, el movimiento *hip hop* empieza a partir de los años 80 del siglo XX con la llegada del *breakdance* y el nacimiento de algunas emisoras juveniles, afianzándose entre los jóvenes con la realización del primer festival distrital de rap en el año de 1996. Los restantes elementos harán su aparición en la siguiente década y su evolución se vio marcada por las nuevas características de la sociedad neoliberal y globalizada (Raíces Conexión, 2006).

Sin embargo, el movimiento del *hip hop* se plantea desde su origen como un agente catalizador de dificultades y como un símbolo de expresión social sobre la opresión que ocurría en los barrios bajos de New York. El poder que se desprende de su música y la acentuación rítmica al cantar, donde se combinan frases que enmarcan de forma descriptiva una realidad latente, impacta fuertemente en los jóvenes que desean identificarse y en cierto modo buscan otra forma de reconocerse y en casos extremos perderse en esta realidad cultural.

De este modo, es posible afirmar que para los jóvenes raperos el *hip hop*, además de referente cultural, se convierte en su forma de vida, en su religión, en su propio espacio social y cultural. En una etapa inicial del movimiento *hip hop*, se puede observar que, dadas las condiciones sociales y educativas de los territorios donde se desarrolló la experiencia, sumado a la influencia que brotaba en las señales de radio y televisión, los jóvenes colombianos adoptaron el *hip hop* como una cultura ligada a la dinámica de la violencia, la cual se manifestaba en sitios como discotecas, parques y fiestas. De todas maneras, los jóvenes conquistan su propio territorio en las calles, ubicándose entonces el sujeto joven en medio del espacio público como un actor relevante.

Unos espacios propios, no regulados, ni determinados por reglas preestablecidas. Así, la calle, la esquina, el parque, las terrazas y los estudios caseros de grabación cobran nuevos significados: son lugares de encuentro de los y las jóvenes, lugares creados por ellos y regidos por sus propias normas, espacios donde la mirada del adulto no llega y por tanto, tampoco alcanza su poder normalizador. (Garcés Montoya *et. al.*, 2006; 15).

Esta especie de independencia del mundo adulto que se marca en los espacios públicos por parte de los *hoppers*, —jóvenes que “en la calle parecieran no tener vínculos con ningún tipo de institucionalidad y ser ajenos a cualquier normatividad, además de ser necesariamente contestatarios con respecto al discurso legitimado u oficial” (Reguillo, 2000; 10) actúa como ambiente propicio para la construcción de discursos de resistencia, de disidencia y de subversión a partir de la creación cultural de los jóvenes en sus contextos específicos. Como consecuencia, los elementos del *hip hop* terminan siendo pilares

fundamentales para la consolidación de proyectos de vida de los jóvenes, quienes gracias a la cultura *hip hop* logran desempeñar un papel más activo como gestores de procesos sociales y comunitarios, pero desde sus propias expresiones.

Antes de analizar el estatus que adquieren los jóvenes durante este proceso, revisaremos la caracterización de los *hiphoppers*, que plantea una clasificación de roles y sujetos al interior de la cultura *hip hop*, identificando unos subgrupos entre los cuales se puede clasificar a los jóvenes desde sus propias maneras de manifestarse o reconocerse dentro de la misma colectividad.

3. Caracterización de los individuos y los grupos de la cultura *hip hop* en el municipio de Soacha.

La investigación cuyos resultados se presentan a continuación, partió de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el papel que interpretan los jóvenes como integrantes o seguidores del movimiento *hip hop*? Las técnicas empleadas fueron las del Diagnóstico Rápido Participativo, con el objeto de explorar preliminarmente la posible configuración socio-cognitiva y socio-emocional que los jóvenes configuraban frente al *hip hop*.

Los resultados obtenidos en los ejercicios de Diagnóstico Rápido Participativo durante el desarrollo del proyecto de Raíces Conexión Hip Hop (2006), permiten considerar la siguiente clasificación: (**Graf 1.**)

- *PERFIL 1)* Los jóvenes que ingresan al movimiento *hip hop* en búsqueda de una identidad o reconocimiento particular y/o colectivo: Son niños y jóvenes que quieren expresar su individualidad asumiendo el perfil de *hopper* para establecer relaciones con diferentes grupos que les brindan inclusión y reconocimiento social.
- *PERFIL 2)* Los jóvenes que reconocen en el *hip hop* una identidad cultural, en su gran mayoría estudiantes, quienes se vinculan a la cultura *hip hop* proponiendo y organizando sus propias actividades, proyectando acciones directas de cambio y transformación de la realidad. Lamentablemente representan la minoría del total de la población.
- *PERFIL 3)* Los jóvenes que por la dinámica *hip hop* y la calle pierden su identidad y emergen hacia la delincuencia, en su mayoría son jóvenes adultos que han tenido

un historial de vida hostil, los cuales en algunos casos se han vinculado con grupos menores de delincuencia común, consumiendo sustancias psicoactivas y siendo los protagonistas de brotes de violencia en la comunidad.

Mientras que algunos se reconocen como parte del estigma social que está ligado más a la acción delictiva y se justifican en la dificultad económica o en la situación familiar, son muchos los que no se reconocen como parte del problema o generadores de la problemática que los rodea. Por el contrario, buscan alternativas y opciones como parte de una nueva definición de su grupo social y su rol como jóvenes raperos.

En cuanto a los grupos, se han clasificado a sí mismos en dos categorías: *Vieja Escuela* y *Nueva Escuela*. Los grupos de la *Vieja Escuela* son los que poseen mayor trayectoria en el *hip hop* y muchos de estos grupos han desaparecido por falta de patrocinio, por no alcanzar expectativas de sus proyectos de vida, por marginación o exclusión social, asesinatos indiscriminados (limpieza social), o por simple abandono de la cultura (**Tabla 1.**).

Los grupos actuales, la *Nueva Escuela*, presentan mayor consolidación, pero sus visiones y ambiciones no son muy profundas; entre ellos se presentan conflictos permanentes por causa de la territorialidad, la lucha por el liderazgo o simplemente por celos de protagonismo (**Tabla 2.**). Se puede entonces reconocer la existencia de identidades múltiples (Coleman, 1985) y también compartir el planteamiento de que vivimos en una era en la que el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en decadencia, escenario en el que la ética de la realización y el triunfo individual es la corriente más poderosa en la sociedad moderna y donde el personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual, siendo ésa la causa fundamental de las transformaciones en la sociedad (Beck ,2001; 234).

En ese juego identitario entre Lo Uno y Lo Otro, se descubre la fuerza dinámica de la cultura juvenil, que no admite la existencia de identidades estables, permanentes, homogéneas [...], que nos deja descubrir a unos jóvenes adscritos a la sociedad de consumo, y consumo no será sólo capacidad de gasto, es también capacidad de goce e

incluso de agotamiento; y a otros jóvenes que buscan diferenciarse por su capacidad de confrontación al mundo establecido y en esa medida construyen nuevas formas de agruparse y diferenciarse, e incluso de resignificar el mundo (Garcés Montoya, 2003; 6).

4. Identidad, producción cultural y estatus político de los hiphoppers en el municipio de Soacha.

Luego de ver las formas como se autoidentifican los jóvenes frente a la cultura del *hip hop*, encuentran aquí relevancia las ideas de Wallerstein (1992), quien señalaba que una de las funciones casi universalmente atribuida a la cultura es la de diferenciar a un grupo de otros grupos. Entonces, al encontrar este ejemplo de la cultura en su papel de operadora de diferenciación podemos entender por qué los jóvenes *raperos* adquieren una identidad relevante en la estructura social. El problema con los *hiphoppers*, radica en el lugar que como actores sociales ocupan en la estructura social, es decir, su lugar en la estratificación urbana o en la estructura socioprofesional. Este lugar, independientemente de su jerarquía en la sociedad, adquiere importancia para ellos si son tenidos en cuenta como actores sociales que se conciben en interacción con otros, sea en espacios públicos, sea dentro de un vecindario, dentro de un barrio, dentro de una zona urbana especializada o a escala de toda una aglomeración urbana.

Dado el contexto de los jóvenes *hiphoppers* de Soacha, los análisis sobre la cultura *hip hop* en principio se dirigían principalmente a estudiar las pandillas como estructuras organizativas informales que permiten y facilitan el reconocimiento del joven como actor protagónico en las dinámicas barriales (GTZ *et. al.*, 2007; 109), donde se percibe una relación directa entre la pertenencia a pandillas y el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los jóvenes, siendo unos grupos juveniles caracterizados por provocar disputas justificadas por el dominio territorial y por el reconocimiento de su capacidad de agresión como estrategia para intimidar y someter (GTZ *et. al.*, 2007; 111).

Esta realidad cambia radicalmente a partir del proyecto que motiva el presente trabajo, a partir de la apropiación que los colectivos y agrupaciones juveniles realizaron

frente al espacio público, la calle, las esquinas y los parques, construyendo espacios de socialización de jóvenes y para jóvenes. De esta manera, el joven hopper desarrolla en esos espacios vínculos emocionales y de pertenencia, toma conciencia sobre su entorno y las problemáticas sociales, observando su entorno y resignificándolo a través de su producción cultural logrando convertirse en un vocero del conflicto, la desigualdad y exclusión social (Garcés Montoya, 2006; 15).

Ese espacio público resignificado y reapropiado es el ámbito donde los y las Hoppers logran su reconocimiento, no sólo por la visibilidad de sus estilos: vestuario, expresión corporal, proxemía; sino también, a través de sus estéticas, plasmadas en sus producciones culturales: música, líricas, graffiti y break dance (Garcés Montoya *et. al.*, 2006; 15).

Los espacios *hoppers* van configurando una *geografía grupal*: se trata de lugares dispuestos para el encuentro; toman forma gracias a la acción colectiva, y pueden transformarse a través del *break*, el *graffiti* o el *rap*; expresiones que dan sentido al lugar tomado por el *hopper* en su interacción cotidiana. El espacio ganado por el *hopper* será un espacio dispuesto para el ensayo, la exhibición, la visibilización y también la confrontación grupal e individual (Garcés Montoya *et. al.*, 2006; 17).

De esta manera, el reto de los *breackdancers* del municipio de Soacha encuentra coincidencias con el reto latinoamericano de generar sociedades menos violentas:

Construir y posicionar un espacio-escenario en el cual nos encontremos y enfrentemos a la vida con más y mejores movimientos e ideas, que proyecten el estilo joven como una opción de solución no violenta a los conflictos y en el cual el *mejor* sea el vencedor (Raíces Conexión, 2006).

Entonces, es en estrecha relación con su cultura y su identidad colectiva como los jóvenes raperos idealizan y construyen su proyecto de vida, logrando identificarse también con un proyecto específico de sociedad; más allá de los múltiples proyectos de vida cotidianos, estos jóvenes, esta cultura juvenil, transforma en recursos útiles para la sociedad

una identidad y una acción colectiva que tiene el potencial para convertirse en factor de cambio.

Así mismo, los jóvenes raperos se dotan de alguna forma de poder cuando pueden disponer de algún tipo de recursos que les permitan establecer objetivos, generando acciones colectivas propias, apropiándose de una identidad colectiva, que a partir de una teoría de la acción colectiva se puede concebir como un conjunto de prácticas sociales que: (a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o – en un nivel más complejo – de grupos; (b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer (Melucci, 2001;20).

Aceptando entonces el concepto de juventud como el fruto de una construcción social, histórica, cultural y relacional, que adquiere denominaciones y delimitaciones diferentes según el proceso histórico en que se analice, se puede afirmar que los jóvenes de la cultura *hip hop* en el municipio de Soacha se encuentran en proceso de consolidación de su estatus como actor social relevante, lo que se puede constatar en el número y la entidad de las propuestas juveniles de participación ciudadana y de formulación participativa de políticas públicas para la juventud en que han participado.

Para Acosta, es claro que en el caso de la participación juvenil, es necesario en principio que a los jóvenes les sea reconocida su condición de ciudadanos con todo lo que ese escenario implica, teniendo en cuenta que los jóvenes participan en torno a intereses concretos como festivales de arte, movimientos culturales o artísticos (Rock o *hip hop* por ejemplo) y es en estos escenarios donde desarrollan concertaciones, sientan posición y generan alianzas y en ultimas construyen el mundo, lo cual es diferente de los procesos de participación en mecanismos institucionalizados que no siempre cuentan realmente con la legitimidad juvenil que los respalde y los proyecte a su entorno de una manera eficaz.

En cuanto a la ciudadanía joven, lo que nos muestran los ejemplos del ejercicio de los derechos de los jóvenes en distintos escenarios, desde protestas estudiantiles hasta la

formulación participativa de políticas públicas, es que tienen como característica que no se ejercen en forma individual, sino que los ejercicios de organización y las luchas que surgen por la defensa de los intereses de los jóvenes se vienen dando como ejercicios colectivos. La ciudadanía joven se erige, principalmente, como una afirmación de los deberes de protesta contra las posibles injusticias del Estado y contra todo tipo de exclusión en la *polis*.

Esta concepción de la ciudadanía juvenil guarda correspondencia con el pensamiento de Fabián Acosta, importante investigador en temas de juventud en Colombia, para quien hablar de ciudadanía en la juventud es hablar de múltiples ciudadanías que han venido emergiendo de maneras que desde la informalidad se constituyen en aportes sociales fundamentales, pues los jóvenes han venido ejerciendo su ciudadanía quizás no a través del voto ni en la conformación de partidos políticos tradicionales, sino que han diseñado diversas formas de ejercer la ciudadanía desde sus culturas, en otros escenarios y de otras maneras no formales, porque quizás las institucionalizadas coartan su forma de ser y habitar el mundo (Acosta, F. & Barbosa, D. 2005).

En todo caso, la conclusión a la que podamos llegar dependerá de la concepción de joven que encontremos arraigada en la sociedad. Sin duda alguna, para lograr la efectividad del derecho a la ciudadanía de los jóvenes, debemos apartarnos radicalmente de aquel paradigma de la juventud como etapa preparatoria, modelo que según Acosta, es una perspectiva que en su extremo vacía la participación y organización juvenil de un significado y un propósito en sí mismo, pues favorece la visión del periodo como una edad difícil, que visibiliza a los jóvenes como drogadictos, embarazados, desertores del sistema escolar y en este sentido todo tipo de intervención se centra en la prevención y atención de estos peligrosos problemas que viven los jóvenes, lo cual implica una postergación de los derechos de los jóvenes y les niega el ser sujetos sociales (Acosta, F. & Barbosa, D. 2005).

El sociólogo polaco Zigmunt Bauman (2000) en varios de sus ensayos considera que en la sociedad posmoderna todo es “líquido” (“globalización líquida”, “sociedades líquidas”, “amores líquidos”, “identidades fluidas” etc.), negando de este modo toda estabilidad a los procesos sociales. Pero para contribuir al fin contrario, los movimientos juveniles de las culturas urbanas como el hip hop, el metal, el reggae, emo, punk etc., necesitan el apoyo de

las comunidades y de las instituciones del Estado para que se concentren en el desarrollo de sus iniciativas culturales como una forma de hacer sus proyectos de vida en eje con los intereses de lo público.

Así, puede generarse más democracia pues estos grupos tendrían la necesidad de ejercer más control sobre lo público, y de este modo, más participación en el destino de lo colectivo. La relación entre convivencia y democracia es evidente, si se le da relevancia a los espacios públicos como plataformas para el diálogo, el reconocimiento entre pares y entre distintos grupos, y para hacer efectivos verdaderos esquemas de participación en los temas y asuntos públicos. Pero si se abandonan las iniciativas culturales al curso de los intereses de la coyuntura y se abandonan las bases sociales del tejido humano, todo esfuerzo resultará pasajero y sin dolientes en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Fabián & Barbosa, D. (2005) Participación, organización y ciudadanía juvenil. Recuperado el 19 de mayo de 2008, disponible en <http://www.redcreacion.org/documentos/simposio4if/FAcosta.html>

Alcaldía Municipal de Soacha (2010) Política Pública de Juventud de Soacha, Soacha.

Bauman, Zigmunt (2000) Liquid Modernity (Cambridge: Polity Press.Cambridge)

Beck, Ulrich (2001) “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”. En: Anthony Giddens y Will Hutton (editores) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, p. 233- 245 (Ed. Tusquets; Barcelona)

Brown, Lauren (2009) Hip to the Game – Dance World vs. Music Industry, The Battle for Hip Hop’s Legacy, *Movement Magazine*, 18, 2009, disponible en http://www.movmnt.com/monsters-of-hip-hop-2_003332.html [Consultado el 21-11-2010]

Cámara de Comercio de Bogota (2006) Boletín informativo sobre Bogotá-región, Bogotá.

Coleman, John (1985) Psicología de la adolescencia. (Ed. Morata S.A., Madrid)

Garcés Montoya, Ángela & otros (2007) Territorialidad e identidad hip hop raperos en Medellín. Rev. Anagramas, Volumen 5, N° 10, pp. 125-138, disponible en <http://www.udem.edu.co/NR/rdonlyres/6672EF26-FD37-4AC2-B714-A0FEC1C2CC10/11386/ARTICULO8.pdf> [Consultado el 21-11-2010]

_____ (2003) Nos – otros los jóvenes: Pistas para su reconocimiento, Universidad de Medellín.

GTZ & otros (2007) Diagnóstico y caracterización de jóvenes en Soacha, (Soacha, Colombia), disponible en http://issuu.com/zaramaescribe/docs/diagnostico_joven_soacha2007, [Consultado el 21-11-2010]

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (2002) “La construcción social de la condición de juventud” en Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).

Melucci, Alberto (2001) Challenging codes. Collective action in the information age (Cambridge: Cambridge University Press)

Plesnicar, Natalia (2010) “Del déficit de ciudadanía a actores estratégicos del desarrollo: El objeto juventud en la X Conferencia de la OIJ” en Revista Iberoamericana de Juventud.

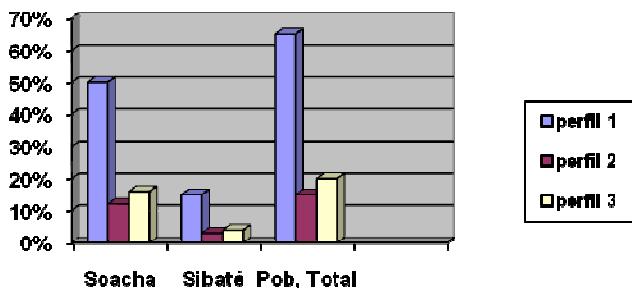
Raíces Conexión (2006) Sistematización del proyecto con el hip hop sembrando convivencia cosechando cultura de paz en la provincia Soacha-Sibaté, Soacha, Colombia.

Reguillo Cruz, R. (2000) Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto (Buenos Aires: Norma).

Wallerstein, Emmanuel (1992) “*Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System*”. FEATHERSTONE, Mike (ed.). Global Culture, pags. 31-55. (London, Sage Publications)

TABLAS Y GRÁFICOS

GRAFICO 1. Identificación de los perfiles de los jóvenes de la cultura hip hop en Soacha.



• TABLA 1. Población joven de Soacha

Rango de edad	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	18.172	18.963	37.135
20 a 24 años	17.484	18.551	36.035
25 a 29 años	15.151	16.234	31.385
Total población	50.807	53.748	104.555

• TABLA 2. Grupos de la Vieja Escuela.

NOMBRE AGRUPACIÓN	NUMERO INTEGRANTES	TIEMPO EXPERIENCIA	SECTOR
Brother rapers (cultura influenciada por estereotipos extranjeros)	3	12 años	Soacha -las cruces
Potencia callejera (protesta, resistencia, denuncia, contracultura)	5	8 años	San mateo

La corte real(estatus dentro de la misma cultura)	9	9 años	Compartir-ciudad Bolivar
Los cannes(estatus dentro de la misma cultura)	4	6 años	Ricaurte
Estafetas(estatus dentro de la misma cultura, lenguaje de la carcel)	3	6 años	El porvenir
Iañe	3	6 años	Los olivos
Magic Rapers	6	8 años	Portalegre-Santa librada
Los intocables	2	7 años	Soacha Centro
Voces unidas	35	12 años	Soacha-bosa
Club mingas	Mas de 200	12 años	Bosa- Soacha
Reales	10	10 años	La Viga
La capilla	10	9 años	Cazuca-la despensa
La contraparte	4	6 años	Ciudad latina
MCP	3	7 años	San mateo
Gueto concreto	2	11 años	Camilo torres-portalegre
Afrocolombia Sound sistem	7 grupos	15 años	Compartir, Cali, África
Oro negro	5	12 años	Altico- francia

• **Tabla 3. Grupos de la Nueva Escuela.**

NOMBRE	NUMERO	TIEMPO	SECTOR

AGRUPACIÓN	INTEGRANTES	EXPERIENCIA	
CALIBRE 9 m.m.	6	7 años	Soacha -las cruces
PERPETUO	7	6 años	San mateo
LA TORRE	6	6 años	La Despensa
LA RANCHITA	3	4 años	La Despensa
LA UC 55	5	5 años	Compartir
MAKUBE	6	4 años	San Mateo
TESTIGOS	2	5 años	San Carlos
CABALISTICOS	4	4 años	San Mateo
UNIVERSAL FLOR	3	3 años	Ciudad Latina
MANSALVA	4	3 años	Vereda terreros
CONTRACARA	5	3 años	San Mateo
FAST LAND	4	2 años	San Mateo
LIRICAL PERFECT	2	4 años	Santa Maria
LA COMARCA	2	2 años	Santa Maria
RAP ASFALTO	3	1 año	Julio Rincón
ADAGIOS	2	1 año	San Mateo
PRS	3	1 año	San mateo
SOACHA MARGINAL	5	1 año	Altos de la florida
ARTÍFICE EXPRESIVO	3	3 años	Centro
El dorado	2	3 años	Leon XIII
INSOFACTO	2	1 año	San Mateo
YUSTAFAMILY	5		SIBATÉ
FILOSOFOS	4	2 años	Soacha comuna 2 y

URBANOS			3.
----------------	--	--	----

NOTAS

ⁱ Proyecto “Con el hip hop sembrando convivencia y cosechando cultura de paz en la provincia Soacha-Sibaté”, ejecutado con el apoyo técnico de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional, Soacha, 2006.

ⁱⁱ De acuerdo al DANE la población total del municipio de Soacha es de 398.295 habitantes, con una participación de 48.7% de mujeres y un 51.2% de hombres. El 11,28% de la población de 15 a 29 años residente en Soacha ha alcanzado el nivel básica primaria, y el 27,5% secundaria básica así como en secundaria clásica un 34,43%; respecto a la media técnica la han alcanzado el 7,6%; normalistas el 0,14% y el nivel superior y posgrado 16,23%. DANE Censo 2005.